



# Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"  
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina  
**Tel/Fax:** +54 (11) 4371-2719  
**e-mail:** info@praxisfreudiana.com.ar  
**web:** <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

## Las psicosis: un hecho del lenguaje

*Amelia Haydée Imbriano*

En la conferencia de apertura de la Sección Clínica en 1977, Lacan plantea que las categorías y los matemáticos existentes en función de la clínica de la neurosis, a saber, S tachada, pequeña a, S1 y S2, eran aplicables a la clínica de las psicosis.

Para introducirnos en la concepción psicoanalítica de la escuela francesa debemos partir de uno de sus principios: El inconsciente está estructurado como un lenguaje, desde el cual surge una topología cuyo fin es dar cuenta de la constitución del sujeto.

En tanto el lenguaje define el orden de la cultura, el inconsciente no puede ser entendido si no es en función de aquel lugar teórico que Lacan denomina gran Otro. Este enunciado remite a un campo que el Psicoanálisis descubre organizado alrededor de una verdad encerrada en la función totémica (1), lo cual nos invita a reconsiderar la función del padre en tanto que significante, o sea, en tanto metáfora del padre, ubicándose en el campo de la sustitución. Se trata, entonces, del padre sustituido, del padre muerto aludido por Freud (2), sustituido por el padre función de discurso, no porque hable, sino porque desde esta función es efecto de significante mediante una operación metafórica. Esta constituye el Nombre-del-Padre como metáfora del padre muerto, lugar articulador de la norma social: no te acostarás con tu madre, no reintegrarás tu producto, asegurando en esta articulación el pasaje del sujeto a la exogamia. La formalización de la función del padre, teniendo en cuenta al sujeto como efecto del significante, ordena una serie de elementos articulados: el significante del Nombre-del-Padre nombra la ley del deseo en cuanto que sexual; la metáfora paterna permite al sujeto interpretar ese deseo; y la significación fálica somete en el campo del lenguaje este deseo a la castración. La inscripción del significante del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro permite la organización de un orden simbólico en torno al gran Otro de la ley, en donde el sujeto está representado por un significante para otro significante. .

La inscripción del significante Nombre-del-Padre posibilita la representación del sujeto en tanto que sujeto a la castración. Operación mínima que organiza el discurso del inconsciente en donde un significante representa a un sujeto para otro significante, trabajo del inconsciente para metabolizar el goce de la pulsión.

La psicosis radica, en su condición esencial (3), en la recusación (forclusión) del significante del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, el fracaso de la metáfora paterna y la consecuente regresión tópica libidinal al estadio del espejo. Consecuencia de ello es que la relación del significante al significante está interrumpida, lo cual deja al psicótico fuera de discurso.

Decir que un sujeto está fuera de discurso es referir que el sujeto está desabonado del inconsciente, desabonado de ese mito edípico que es la ley que hace obedecer el goce a la castración. Es por ello la falta de organización de la neurosis infantil.

La relación del sujeto psicótico con el lenguaje es la de un rechazo del inconsciente, pero este rechazo mismo el que sitúa la estructura del sujeto en tanto sujeto de goce. El sujeto psicótico encarna el deseo sin ley del capricho materno.

En la psicosis, el inconsciente está ahí, a cielo abierto, pero no funciona (4), lo cual significa que en la psicosis opera un rechazo del trabajo del discurso del inconsciente. Es por ello que el desencadenamiento trae una irrupción de goce mortificante que puede llevar al sujeto a perder la vida.

El psicótico no es un sujeto representado por un significante S1 para otro significante S2, no hay en las psicosis circularidad del inconsciente como discurso.

Al no producirse la inscripción del significante del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, cuando el sujeto psicótico es convocado a responder en tanto que sujeto, o sea, a responder por su ser sexuado, la reproducción (paternidad-maternidad) o la muerte (responsabilidad por la vida), sufre una interpelación subjetiva a la cual solo puede responder con el rechazo del significante que retornará desde lo real. O sea, lo que sucede es que no encuentra en el lugar del Otro, un significante con el cual poder operar, y entonces, se produce el rechazo que implica un pasaje desde lo simbólico a lo real. Retornará como significante en lo real bajo el fenómeno elemental con la forma de alucinación verbal. Este significante en lo real se presenta como un fenómeno de certeza (no de sentido).

La alucinación verbal tiene la estructura misma de la forclusión: pasaje de simbólico a real, o sea, un pasaje de registros. La no inscripción del significante del Nombre-del-Padre impide que éste funcione como límite. El estallido del límite como consecuencia de la forclusión hace desaparecer la enunciación y el psicótico escucha su propia voz en lo real y las atribuye a otro (imputación al Otro).

La alucinación es una respuesta con la que se “choca” el sujeto en el lugar del Otro. Es una respuesta que viene a anticiparse a una pregunta que no se logra formular, que no tiene desde donde formularse, una respuesta en la que el enigma sobre el ser ha sido sustituido por la certeza que encuentra su ubicación fuera del registro simbólico y se sitúa en la dimensión de lo real.

La irrupción del significante en lo real viene a sacudir su mundo amenazando una identidad que a partir de ahí se muestra precaria, en tanto que pierde el apoyo en lo simbólico. Determinadas irrupciones expulsan al sujeto de ese marco simbólico que lo sostenía. Se producen, entonces, defectos en la significación o significación en suspenso.

La alucinación muestra la conexión del significante a la voz en una cadena significativa que se impone al sujeto, una cadena que toma su realidad del tiempo que toma su atribución subjetiva. La percepción de la propia palabra es definida por Lacan, siguiendo a Ségla, como alucinación motriz verbal (5).

Es por ello que el psicótico puede quejarse de estar desgajado de la palabra, al punto de sentirse amenazado de mutismo. La función de la palabra se le escapa y lo liga enteramente a un campo de lenguaje sin límite, donde puede perderse.

La existencia del Otro en el fenómeno elemental se presenta bajo la forma de alusión: al comienzo el sujeto no puede dar cuenta de lo que le pasa, hay algo oscilante que permanece suspendido y que se traduce por la perplejidad. Frente a este aspecto de inicio va a establecerse una certeza radical que es propia del fenómeno elemental. En la medida que surge la atribución subjetiva va desapareciendo la perplejidad inicial. Esta es una de las funciones del fenómeno elemental: establecer la identidad del sujeto y del Otro. Se trata de una función significativa.

Si se considera el texto de las alucinaciones se puede diferenciar entre fenómenos de código y de mensaje. (6)

Entre los primeros encontramos las voces y las locuciones neológicas en donde es el significante mismo, y no lo que significa,

lo que constituye el objeto de la comunicación: entificación de las palabras. Los fenómenos de código constituyen los neologismos que se especifican por informar al sujeto del empleo y de la forma que ha tomado el nuevo código del Otro; son mensajes que no exigen ningún esfuerzo al sujeto puesto que constituyen una significación que permanece irreductible a otra significación, ya que sólo reenvía a ella misma.

Entre los segundos distinguiremos las frases interrumpidas y la provocación alucinatoria. En la alucinación que se presenta como una frase interrumpida se patentiza la distribución o fragmentación de la atribución subjetiva de la voz, en una cadena significativa que se impone al sujeto en forma fracturada. Puesto que falta un eslabón, la cadena significativa aparece fragmentada y de este modo el sujeto se atribuye una parte de ella en tanto que la otra le es atribuida a otro al que se le imputa provocación, muestran el lado de provocación de la alucinación. En estas frases el sujeto se ve compelido a producir una respuesta que sostenga la reacción entre el sujeto y el Otro, sitio desde donde le llega la voz. Son estos fenómenos los responsables del cansancio, del agotamiento del sujeto psicótico al someterlo a un esfuerzo continuo de réplica. En los mensajes interrumpidos es el sujeto quien trabaja, el esfuerzo se emplea en el reenvío de una significación a otra significación. La frase se interrumpe precisamente en el punto que se termina el grupo de palabras que señalan la posición del sujeto en el código, permaneciendo el sujeto temporalmente en suspenso, la réplica lo reinstala, pero la más de las veces implica ofensa e injuria. Es particularmente en ella donde en la alucinación se entrelazan la voz y el goce, la voz del propio sujeto que se retoma desde lo real que presenta al sujeto en su dimensión de goce, gozado por el Otro. La dimensión del

goce en el psicótico es indisociable del registro del saber. El sujeto sabe, con la certidumbre inquebrantable que le caracteriza, que el Otro goza de él.

Es preciso tener en cuenta la cuestión preliminar por la cual se desprende que en la psicosis se trata de un saber conectado al goce. El saber está ahí disponible, no es un saber supuesto, es un saber que no pide nada a nadie puesto que el sujeto se sostiene en la certeza. El sujeto no es supuesto, está ahí en lo real. El psicótico habla de algo que le habló, algo que adquirió forma de palabra y le habla. El se convierte en el lugar de testimonio de ese ser que le habla al sujeto. El análisis muestra que "eso" es lo que habla. A partir de ahí es cuando un psicótico va a intentar responder con el fenómeno elemental, cuando puede. Sino puede responder con otros tipos de tratamiento de lo real, a través de lo real por lo real en el pasaje al acto, o través de lo real por lo simbólico como en el trabajo del delirio. La función estabilizadora del delirio, no por haber mitigado el horror, conlleva una menor certeza de ese saber. En síntesis, los fenómenos elementales se dan como la emergencia de fenómenos automáticos en los que el lenguaje se pone a hablar solo, alucinatoriamente. Es lo real mismo que se pone a hablar. El padre no operaba en su función y el desencadenamiento se produce cuando la función está vacía. La ocupación de dicha función produce una ruptura y una oposición, por lo tanto, no hay término que ordene el conjunto, sino más bien un goce que se opondrá al funcionamiento significativo y que producirá un lugar externo. Se trata de una topología subjetiva en que el significante se sitúa en una exterioridad y esta función es la única que retiene al sujeto.

No es sin consecuencias el momento de interpelación subjetiva, también denominado de "oposición simbólica", en donde la falla significativa impide la interrogación y respuesta desde lo simbólico. Lacan señala un embudo temporal en el que se hunde el sujeto, su mutismo aterrado, su sentimiento de irrealidad. El sujeto choca con el símbolo cercenado y por ello no entra en lo imaginario constituyendo un modo de interferencia entre lo simbólico y lo real.

Adviene una regresión tópica libidinal al estadio del espejo, en donde el sujeto queda encerrado en una mortífera relación dual imaginaria, la tensión se resuelve en agresividad con producción de vociferaciones y escenas obscenas, injuriantes, atormentadoras.

Si el narcisismo es la relación imaginaria central para la relación interhumana, es tanto el sostén de una relación de atracción erótica como la base de la tensión agresiva. Ante la falta del significante Nombre-delPadre, esa relación narcisística especular queda condenada a una inestabilidad fundamental, produciéndose una colisión y una explosión catastrófica.

Otras veces puede advenir la despoblación significativa típica de los estados de perplejidad. Al faltar el significante primordial en su función ordenadora, lo imaginario se desorganiza pudiendo hasta llegar al fenómeno de estallido del cuerpo, instrumentalización, desconocimiento de la propia imagen, etc.

La clínica de las psicosis es la clínica de los fenómenos elementales o la clínica de las respuestas de lo real.

Julio 2001

## **Bibliografía**

- 1.- Lacan, J. Los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. *El Seminario XI*. Paidós. Bs.As. 1986
- 2.- Freud. S. Tótem y tabú. *Obras Completas*. Vol. Amorrortu. Bs.As. 1976
- 3.- Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. *Escritos*. Siglo veintiuno. Bs.As. 1980
- 4.- Lacan, J. Las psicosis. *El Seminario III*. Paidós. Bs.As. 1984
- 5.- Lacan, J. Las psicosis. Ob. Cit.
- 6.- Lacana, J. De una cuestión preliminar.... Ob. Cit..